

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Critica literaria.

En las tristes circunstancias literarias que atravesamos, es extraño en verdad que se presente todavía la juventud, ofreciendo en el ara de las Musas, nuevos y modestos sacrificios, para recibir como premio de sus afanes, el olvido, ó cuando menos la indiferencia.

Con el modesto título de *Ensayos poéticos*, ha visto la luz pública en Alicante, hace algun tiempo, una coleccion de poesias de D. Carlos Navarro; y teniendo en consideracion los cortos años del autor, y las pocas pretensiones que revela en su obra, debemos consignar nuestra humilde opinion, como justo tributo á las buenas disposiciones que manifiesta.

D. Juan Vila y Blanco, distinguido poeta, ha insertado en el *Alicantino* dos ó tres artículos con igual objeto, en los que pone de manifiesto las mejores

prendas que resaltan en dicha coleccion, contribuyendo indudablemente con este homenaje á aumentar el estímulo, tan necesario á una imaginacion tier-na, que, alzando su primer vuelo, se presenta en el difícil terreno de la poesia, llena de entusiasmo, aunque cubierta aun con el velo de la inesperienza.

La mayor parte de las composiciones que forman la coleccion, son amorosas, y consagradas exclusivamente á dibujar el melancólico cuadro que ofrecen al corazon las primeras ilusiones de la vida, declinando en las últimas por un amargo desaliento que le hace, como dice con bastante propiedad el Sr. Vila y Blanco, *casi de volver desdenes por desvios*, cuando advierte en su acalorada fantasia, que la muger adorada, solo corresponde á su amorosa ternura con cruel indiferencia.

Entre todas merecen particular atencion, las que llevan

estos títulos: *Fantasia; La muger sin corazon*, y el hermoso romance, titulado: *El Crepúsculo*, del que trasladamos uno de los mejores trozos, y que mas revelan las facultades poéticas del Sr. Navarro.

Queriendo pintar los vagos fantasmas que ofrece la ilusion ante nuestros ojos, esclama en estos puros y delicados versos:

Acaso son esos seres
mal en la niebla velados,
los ángeles amorosos
con que en la noche soñamos:
Almas errantes sin duda
que velan nuestro descanso,
seres que muertos nos siguen
como en vida nos amaron.
Hadas que el pecho nos llenan
de dicha, amor y entusiasmo
con la pureza en la frente,
con la sonrisa en los labios.

Oigamos al Sr. Navarro arrebatado por el desaliento de un corazon que ha perdido sus ilusiones, esclamar:

Y agostadas ya las flores
de su brillante ilusion;

FOLLETIN.

ANDRÉS.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

—Y sin embargo, lo que dice Sofía no es sino la verdad, prosiguió Enriqueta, que empezaba á temer que aquella acaparase para si la atencion de los dos jóvenes: no ha sido ella sola; todo el mundo lo ha notado: Andrés se dá la importancia propia de los nobles; así es que rie poco ó nunca, y solo baila con la punta de los pies. Yo decia para mis adentros mirándole con

compasion: ¿Por qué vendrá al baile este caballero siendo así que no le divierte nada?

Irritado Andrés al oír palabras tan indiscretas, iba á responder: «Teneis razon: hice muy mal en ir, porque no me divertí nada;» pero le previno José diciendo:

—¡Cielos! ¡qué es lo que oigo! Esto va de mas en mejor, carísimo Andrés. La señorita Enriqueta te ha mirado ¿qué digo? te [ha contemplado, se ha ocupado de tí, ¿Sabes que has producido una sensacion átróz? Estoy celoso de un debut tan envidiable. Pero me cumple deciros, enloquecedores pimpollos, dije mal, encantadoras jóvenes, que dirigis un cargo á mi buen amigo, que está muy lejos de merecer: le acusais de tener demasiada altivez, cuan-

do es solo victima de la mas espantosa tristeza, y mucho me engaño si no acertais á perdonarle esta, aponas sepais que está enamorado.

—¡¡Ah!!... exclamaron á la vez las muchachas.

—¡Oh! ¡pero no así como quiera, sino enamorado frenético, enamorado rabioso!

—¡Rabioso! dijo la joven Luisa abriendo desmesuradamente los ojos.

—¡Eh! Poco á poco. No váyais á dar una interpretacion torcida á mis palabras, continuó José. La que hace poco he usado solo quiere decir que está tan enamorado de su ídolo, como el escribano del juzgado de paz lo está de vos, Luisa; como cierto meritorio de las oficinas de hacienda lo está de vos, Julia; como...

